

DOMINGO II DE ADVIENTO – Ciclo B

Is 40,1-5.9-11

Consolad, consolad a mi pueblo -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos -ha hablado la boca del Señor-».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».



Ornamentos morados

Sal 84,9abc y 10.11-12.13-14

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia,
y-nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino.

2 Pe 3,8-14

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día.

El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión.

Pero el Día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto.

Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios!

Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados.

Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia.

Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Toda carne verá la salvación de Dios.

Mc 1,1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías:

«Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. y proclamaba:

«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Comentario breve:

- ✚ Adviento, tiempo de esperanza. El Antiguo Testamento es una escuela de esperanza. El pueblo de Israel pasó por innumerables vicisitudes a lo largo de su historia y siempre estuvo tentado de confiar en sus propias fuerzas o en las alianzas con pueblos poderosos. La lucha de los profetas es continua para que –por encima incluso de toda prudencia política- sus gobernantes sean fieles a Yahweh y esperen contra toda esperanza.
- ✚ Los cristianos actuales espiritualizamos todos los mensajes de esperanza, poniéndola exclusivamente en la resurrección futura. Sucede, sin embargo, que eso que parece un salto cualitativo en la fe, muchas veces es en realidad síntoma de nuestra falta de fe. Quien no espera de Dios las cosas pequeñas, difícilmente esperará las grandes.
- ✚ Esperar los cielos nuevos y la tierra nueva es incompatible con vivir con los criterios de este mundo. Bien entendido que eso no significa ser gente rara. Algunos cristianos que pretenden ser fieles a su fe y a su vocación, más bien rezuman amargura. Por el contrario, el estilo de Cristo es esa transparencia y esa sencillez que vemos en algunas personas.
- ✚ Juan bautizaba con agua, Jesús bautiza con Espíritu Santo. Jesús vino a traer algo totalmente Nuevo. ¿Anhelamos la venida de Cristo o nos conformamos con la seguridad de nuestras prácticas?